

VISION HISPANICA DEL ORIGEN Y USO DEL TABACO EN AMERICA.
SIGLO XVII

Por EULIDES ORTEGA*

I

El tabaco es un arbusto dicotiledóneo monopétalo, de la familia de las solanáceas, de raíz fibrosa, con tallo de 50 a 120 cms. de altura, vellosa y con médula blanca; sus hojas, lanceoladas, glutinosas y generalmente grandes, están dispuestas en forma alternada; las flores, de cáliz tubular y corola rojo purpúreo o amarillo pálido, aparecen en racimos; su fruto es una cápsula cónica con muchas semillas diminutas.

Químicamente, el tabaco contiene ácidos y bases minerales, ácidos orgánicos, una base orgánica y otros cuerpos orgánicos. Los ácidos minerales son azótico, clorhídrico, sulfúrico y fosfórico. Entre sus bases minerales tenemos potasa, cal magnesia, sílice, amoníaco, óxidos de hierro y de manganeso. Sus ácidos orgánicos son málico, cítrico, acético, oxálico, péctico y úlmico. Los cuerpos orgánicos son nicocianina, materias grasas, resinas amarilla y verde y celulosa. La base orgánica es la nicotina.

El tabaco desprende un olor fuerte debido a la volatilización de los compuestos aromáticos que se forman durante el proceso de su fermentación y combustión y que son despedidos en forma de humo: ácido cianhídrico, bases pirídicas, trimetilamina, amoníaco, óxido de carbono y alcohol metílico.

Estos componentes del tabaco, pero, sobre todo, su alto contenido de nicotina, le confieren ese carácter narcótico que lo hace tan apetecible para sus consumidores.

Alejandro de Humboldt, en su *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, nos refiere el uso que, como narcótico, le daban los indígenas de Guayana al tabaco y el éxtasis que experimentaban fumándolo:

“...Los Tamanacos y los Maipures de la Guayana envuelven los cigarros en hojas de maíz, como hacían los mexicanos a la llegada de Cortés. Por imitación los españoles han sustituido con el papel las hojas de maíz. Los pobres indios de las selvas del Orinoco saben también, como los grandes señores de la Corte de Moctezuma, que el humo del tabaco es un excelente narcótico; ellos lo emplean no sólo para dormir la siesta, sino también para ponerse en un estado de sopor que llaman ingenuamente sueño con los ojos abiertos...”¹

* Adscrita al Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia.

1. HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Caracas, Biblioteca Venezolana de Autores, Colección Viajes y Naturaleza, 1986, t. IV, p. 453.

II

El padre Bernabé Cobo (1580-1657), misionero y escritor de Perú, México y otras regiones, escribió, en su *Historia del nuevo mundo*, libro cuarto, capítulo primero, sobre la forma de reconocer las plantas originarias de América y distinguir las de las traídas a ella desde otros continentes. Según él, en primer lugar se debía averiguar si una planta tenía nombres en lenguas indígenas y si lo poseía en diferentes comunidades, debido a la diversidad de lenguas americanas, a fin de asegurarse que no había adquirido nombre una vez traída acá. Además, como el padre Cobo arribó a Perú poco tiempo después del descubrimiento, todavía pudo encontrar indígenas ancianos a los cuales interrogar sobre el origen de ciertas plantas. Entre las muchas que estudió se encuentra el tabaco, sobre la cual nos dice:

“Muy conocida es ya la planta de tabaco no sólo en todas las Indias, sino también en Europa, adonde se ha llevado desta tierra y es muy estimado por sus muchas virtudes...”²

Más de 400 años después, hacia 1933, el historiador M. J. Gornes Mac-Pherson publicó los resultados de una investigación entre diversas comunidades indígenas venezolanas sobre el nombre que, en cada uno de sus dialectos, recibe el tabaco, algunos de cuyos resultados se resumen a continuación.

En el manduca, que lo hablan indios del Alto Casiquiare, en los pueblos Ponciano y Quirabuena, se denomina *dehena*. En el yabitero, hablado en las fuentes del Atabapo, se llama *shema*. En uareca, en los pueblos Tomo, Guzmán Blanco, Uanía, Baltazar y Corona, *dena*. En baria, lengua de los afluentes del Pasimoni, en los pueblos Tiriquin, San Carlos y Amadona, se le llama *abarli*; en niangatu o geral, en el río Negro, *pitima*; en sal-liba o saliva y chucuna, *arre*; en puinabe, en el Inírída y sus afluentes, *job*; en piaroa, de los pueblos Sipapo, Ucata y Matabén y en las cabeceras del Catanipo, *jatte*; en mapoyo, de Caripo, Caripito y Uyacoa, *cabaji*; en caribe del sur de los Llanos de Maturín, *tamue*; en maquiritare, en el alto Caura y alto Orinoco, así como en yarabana, hablado en algunos afluentes del Ventuari, *cauai*; en yaruro, en las márgenes del Capanaparo y el Arauca, *gambi*; en Urao, en el delta del Orinoco, se llama *aja*.³

Tal como lo afirmaba el padre Cobos hace cuatro siglos, aún el tabaco conserva muchos nombres autóctonos distintos en estas comunidades indígenas, apenas unas pocas de las muchas de Venezuela.

III

Pero los europeos no tomaron ninguno de los muchos nombres que los indígenas americanos dieron a esta planta, entre los cuales no se cuenta la palabra

-
2. COBO, BERNABÉ: “Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (cont.)”, en *Obras*. (Estudio preliminar y edición de Francisco Mateos). (Bib. de Autores Españoles, t. 21). Madrid, 1964, pp. 154-185.
 3. GORNES MAC-PHERSON, M. J.: *De la conquista a nuestros días. Historia del tabaco*. Caracas, Elite, 1933, pp. 33-36.

“tabaco”. Según Fray Bartolomé de Las Casas, tan versado en asuntos indígenas, en su *Historia de las Indias*, capítulo XLVI, Cristóbal Colón, durante su primera estadía en América, envió a Rodrigo de Xerez, Luis de Torres y dos indios a explorar el interior de la isla de Cuba, quienes, a su regreso, relataron haber visto

“... mucha gente que atravezaban a sus pueblos, mujeres y hombres con un tizón en las manos y ciertas hierbas para tomar sus sahumeros, que son unas hierbas secas metidas en una hoja, seca también, a manera de mosquito hecho de papel de los que hacen los muchachos la pascua del Espíritu Santo y encendida por la una parte dél por la otra chupan o sorben, o reciben con el resuello para adentro aquel humo; con el cual se adormecen las carnes y quasi emborracha, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes, o como los llamaremos, los llaman ellos tabacos...”⁴

Como puede observarse, la palabra “tabaco” era usada por estos indios cubanos para llamar al tubo a través del cual aspiraban el humo de las hojas de esta planta, a la que, sin embargo, cada comunidad daba nombres distintos. Esto también fue comprobado por Alejandro de Humboldt:

“... Hay que sorprenderse al ver que un producto vegetal tan universalmente difundido [el tabaco] tenga nombres tan diferentes entre pueblos tan cercanos. El pete-ma de los omaguas es sin duda el pete de los guaraníes: pero la analogía entre los nombres Cabre y Algonkino o Lenni-Lenapo que indican el tabaco, podría muy bien ser fortuita. He aquí la sinonimia de trece lenguas:

“América del Norte: Azteca o mexicano yeti; Algonkino: sema; Hurón: oingona. América del Sur: Peruano o quichua: sayri; Chiquito: Guanani; pety; Videla: tusup; Mbaja, al oeste del Paraguay: nalodagani; Moxo...”⁵

IV

El tabaco, además de fumarse, se puede mascar, aspirar en forma de rapé, ingerir en polvo o usarse como medicamento. Su uso era algo corriente en las comunidades indígenas venezolanas, particularmente, es de destacar su utilización en los rituales religiosos, por los piaches o sacerdotes, quienes no sólo lo fumaban sino que lo preparaban en forma de pasta, en líquidos o en cocimientos. Los misioneros católicos condenaban estos usos, tachándolos de diabólicos, porque el tabaco provocaba estímulos, placeres, visiones y fantasías en los sacerdotes indígenas, lo cual no es de extrañar debido a que, en España, estaban proscritas hechicerías y adivinanzas desde hacía mucho tiempo y su ejercicio era severamente castigado y mal visto. Por tomar un ejemplo entre muchos, que revela la prohibición, bajo pena de muerte, no sólo para los adivinos sino, además, para quien acudiera a ellos, tenemos que, en 1410, Don Juan, Rey de Castilla, declara que

“... El anima que fuere á los magos é á los agoreros e aforagare con ellos, e matarlo he del medio de su pueblo. El varon, o la muger que oviere

4. LAS CASAS, BARTOLOMÉ DE: *Historia de las Indias*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986, t. I, p. 231.

5. HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: *Ob. cit.* p. 452.

espíritu de sortero de adivinamiento, muerte morira, e con piedra sean cubiertos, e la sangre dellos sea sobre ellos...".⁶

El tabaco es, pues, la planta americana que simboliza el pecado. El indio lo utiliza para perturbar su mente, ponerse en estado de trance y, así, adivinar el futuro, sacar malos espíritus del cuerpo o de la choza donde habita así como para neutralizar hechizos y curar enfermedades.

Entre los muchos tipos de rituales donde intervenía el tabaco en las comunidades indígenas americanas, citaremos algunos ejemplos. El padre José de Acosta (1540-1600) narra cómo los indios peruanos preparaban un unguento vaciando en un mortero mucho tabaco, al que mezclaban con unas cenizas, previamente preparadas, de sabandijas ponzoñosas, arañas, alacranes, "cientopíes", salamanquesas, víboras y otras, y luego quemaban en un brasero ubicado en un altar de un templo, agregándole una semilla de ololuchqui y gusanos negros y peludos. Este preparado, que ponían delante de sus dioses y llamaban comida divina, se lo untaban en el cuerpo y se volvían brujos, perdían el temor, mataban hombres en sacrificios y andaban solos de noche en montes y cuevas.

El padre Juan de Rivero, misionero de los Llanos de los ríos Casanare, Meta y Orinoco, relata un rito practicado por los Achaguas, al que llamaban *chaca*, que consistía en una especie de bendición del pescado efectuada al comienzo del verano. Recolectaban muchos peces, entre ellos uno pequeño llamado *chaca*, a los que cocinaban todos juntos y, separadamente, tenían ya preparadas tortas de casabe y tabaco. Una vez cocido el pescado, el piache enciende, uno tras otro, grandes cantidades de tabaco y, sirviéndose de su propia boca como incensario, va incensando pescado y casabe poco a poco, con mucha ceremonia, gestos y ciertos ensalmos. Estos alimentos son ingeridos por los niños que aún no han probado el pescado, para que no les haga daño al crecer, y por las doncellas para que no engorden cuando mayores. En ello pasan toda la noche y quienes comen quedan santificados. Otro rito que narra el padre Rivero es el que practican al enfermo de muerte sus parientes, que consiste en soplarle todo el cuerpo y sahumarle con humo de tabaco para expresarle su piedad.⁷

El padre Matías Ruiz, misionero de la conversión de Píritu y cronista de las misiones de Characuares, Topocuares, Cumanagotos, Palenques, Tomuzos, entre otras, escribió:

"...Estos son los sacerdotes de los indios a quienes temen y respetan; éstos los profetas que los adivinan sus males o buenos fracasos, y en sus adivinaciones usan de un cigarro de tabaco con ciertos granos de uno como incienso en que se ofrecen al demonio sacrificios para que les de oráculos...".⁸

6. GILAYUSO, FAUSTINO: Nota bibliográfica de textos y disposiciones legales de los Reinos de Castilla impresos en los siglos XVI y XVII. Madrid, 1935.

7. RIVERO, JUAN: *Historia de las misiones*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Ed. Argra, 1956, pp. 108-109.

8. RUIZ BLANCO, MATÍAS y RAMÓN BUENO. *Conversión de Píritu y tratado histórico*, Caracas, ANH, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 78, 1965, pp. 41-42.

El tabaco también era usado ritualmente en forma líquida, como lo refiere el misionero jesuita P. Pelleprat respecto de los indígenas de las riberas del río Guarapiche, entre los cuales los capitanes de cada pueblo tenían que pasar por una ceremonia que consistía en ayunar por cierto tiempo durante el cual sólo consumían casabe, agua y jugo de tabaco y eran azotados cruelmente con el nacoali. De resistir con valor y sin demostrar dolor, era nombrado capitán; se suponía que soportar sufrimientos y privaciones servía para afrontar la guerra con éxito.⁹

También muchos cronistas se refieren al uso del tabaco por los indígenas. Entre ellos, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en su *Historia general y natural de las Indias*, menciona el empleo ritual del tabaco de los indios caquitíos, de la Provincia de Venezuela:

“Estos boratios son como sacerdotes suyos, y en cada pueblo principal hay un boratio, al que ocurren todos á le preguntar las cosas que están por venir, y le preguntan si lloverá ó si el año sera seco ó abundante, ó si deben yr a la guerra contra sus enemigos ó dexarlo de hacer é si los chirisptianos son buenos ó si los matarán; é finalmente todo lo que desean saber, les preguntan. Y el boratio dice que el les responderá, en habiendo su consulta con el diablo, y para esta habla é consultaciones se encierran en un buhío solo: y allí se echan unas ahumadas que llaman tabaco con tales hierbas que les sacan del sentido; y está un día, y dos y tres, é á veces mas encerrado este boratio que no sale de allí, y después que ha salido, dice aquesto me dixo el diablo, respondiendo a las preguntas que le han hecho...”¹⁰

V

Además de con el tabaco, los indígenas venezolanos solían embriagarse con una planta mimosácea llamada acacia niopo, generalmente usada por el piache y por los de más alto rango de la tribu, que se confunde con el tabaco debido a que los misioneros acostumbraban denominarla tabaco en rama porque sus efectos son similares a los que aquél produce. Su uso fue descrito por misioneros de los siglos XVI a XVIII así como por viajeros y científicos posteriores como Humboldt, Codazzi y Francisco Ortiz entre otros. La forma en que lo procesaban es descrita por el padre Fidel de Lejarza:

“...Para ello recogían las largas vainas de una mimosácea llamada Acacia Niopo, las cuales, cortadas á pedazos, las humedecían y dejaban fermentar. Cuando las plantas maceradas comenzaban a ennegrecerse, las amasaban hasta obtener una pasta, á la cual mezclaban harina de mandioca y cal, obtenida quemando la concha de una ampulária. Luego ponían la masa sobre una parrilla dura a fuego rápido. De aquella pasta, endurecida, formaban pequeños bollos, y cuando querían servirse de ellos los trituraban hasta convertirlos en polvo fino, el qual extendían sobre un plato de 13 a 16 centímetros de ancho. Para tomarlo, el Otomaco sostenía el plato,

-
9. PELLEPRAT, PIERRE, S. J.: *Relato de las Misiones de los padres de la Compañía de Jesús en las islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 77, 1965, p. 70.
 10. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO: *Historia general y natural de las Indias*. Asunción del Paraguay, Ed. Guaranía, 1944, t. VI, pp. 38-39.

provisto de un mango, con la mano derecha, mientras con la izquierda, armada de un hueso de ave en forma ahorquillada, cuyos dos extremos se apoyaban en las ventanillas de la nariz, introducía en esta el niopo, cuyo efecto era tan irritante que una pequeña cantidad provocaba un continuado y fuerte estornudo cuando no se estaba acostumbrado á él".¹¹

Otra descripción, y otra denominación, del polvo del niopo, nos ofrece Fray Pedro de Mercado, tomada de su visita al pueblo ajagua de San Salvador del Puerto, situado a orillas del río Casanare:

"De lo que usan para estas ridículas adivinaciones es de unos polvos que benefician ellos mismos de las frutillas de ciertos árboles coposos y crecidos, las cuales reducen a una masa resinosa que poniéndola al sol se hace capaz de que la muelan como lo hacen mezclando con esto cantidad de polvos de las cáscaras de los caracoles que se crían en los ríos [. . .] De estos dos simples se forma el compuesto de unos polvos nombrados yuba o yopa. Con estos polvos hacen ellos sus adivinanzas, como si quieren salir a una guerra o hacer un viaje y desean saber el fin que tendrá la empresa se juntan y convocan y comienzan a darle a la *yopa* o *yuba* cuyo uso es por las narices, y tomandola á manera de tabaco, y es tan gran fortaleza que a breve rato los priva de juicio. Con su fortaleza suma hace gran llamamiento de humor a las narices, y aquí esta la señal de sus presagios, porque si comienza la asquerosa evacuación por la ventana derecha de sus narices se pronostican buenos sucesos, y si por la izquierda, se presagian malos; y si por ambas a un tiempo queda indecisa la materia, y como el que sea por ambas juntas es lo ordinario, suelen estarse un día entero sorbiendo la yopa con su duda hasta que les da a conocer el efecto por una ventana. En todo este tiempo se están hablando con recios y desentonados gritos, haciendo gestos disformes, y aunque están muchos juntos, no hablan unos con otros sino cada uno a solas con acciones y meneos, preguntas y respuestas que muestran hablar con el demonio a quien pide consejo en sus determinaciones y la declaración de sucesos futuros".¹²

VI

Otro uso que los indígenas daban al tabaco era el medicinal. Según el padre Bernabé Cobo, era muy estimado por sus muchas y excelentes virtudes curativas: calentado, sirve para sanar varias enfermedades, aplicándolo en hojas verdes y secas, en zumo, en polvo, en humo, en cocimiento y de otras maneras; puesto en un sequito o en la almohada, provoca sueño; alrededor del cuerpo, aleja animales ponzoñosos, venenosos y hasta fieras; contra la detención de la orina, se toma en un jarro de agua caliente en ayunas una cantidad de dos garbanzos de sus polvos durante tres o cuatro días; contra corrimientos, dolores de cabeza y para aclarar la vista, se ingiere en polvo por las narices en cantidades moderadas; para eliminar carnosidades, nubes y paños en los ojos, se cuece la raíz con vino, sal de compas y azúcar candi, con lo que se lavan los ojos; bebido en zumo sirve contra los dolores

11. RUIZ BLANCO, MATÍAS y RAMÓN BUENO: *Ob. cit.*, pp. CXLV-CXLVI.

12. MERCADO, PEDRO DE: *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús*, pp. 18-19. Subrayado nuestro.

de bubas; preparado con miel de abejas y aplicado caliente, alivia los dolores fríos.¹³

El padre Ramón Bueno nos relata cómo, en el siglo XVII, en Venezuela, los indígenas usaban el tabaco para librarse de las garrapatas:

“La garrapata es a la similitud de la chivacoa, tan chiquita y abundante. Existe también en las ramas más bajas, y sin pensar se cuaja uno de ellas. Estas dan más comezón y ronchas que aquéllas, y son más difíciles de despegar, y para conseguirlo es menester mudar ropas y bañarse uno, fletando el cuerpo con tabaco masticado, y aun consiguiendolo el deseado fin queda uno con aquel desespere y comezón, pero se quita breve”.¹⁴

El padre Ruiz Blanco describe cómo se extrae de la piel humana el gusano de monte con el tabaco:

“Los gusanos de monte se engendran en el cuerpo, entre el cutis y la carne, de la picadura de un mosquito; causan grande escosor, y si se descuidan en sacarlos, crecen mucho. El remedio para quitarlos es untar con tabaco de polvo la parte donde tiene la boca y apretar la contraria con el dedo, y así salen con facilidad. Dejan en la carne una llaga cóncava, mas luego se sana sin más remedio”.¹⁵

EL REINO PACIFICO Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL*

Por KENNETH MCNAUGHT**

Sola entre las repúblicas americanas, Canadá siempre ha sido una monarquía —bajo Luis XIV, Jorge II o la Reina Isabel II—. Al igual que la mayoría de las monarquías constitucionales, ésta es fundamentalmente conservadora; un país donde la continuidad y la legitimidad se entrelazan. Sin un origen revolucionario Canadá jamás se ha preocupado por declarar su independencia. La independencia simplemente se desarrolló a medida que el gobierno canadiense tomaba posesión de una función tras otra desde Londres. Se ha conservado, hasta la presente década, un ambiente algo más europeo que el que es evidente en la identidad conciente de los Estados Unidos.

El pragmatismo o, para usar un término favorito canadiense, funcionalismo, es un distintivo en la mentalidad canadiense; todos los niveles de gobierno y socie-

13. COBO, BERNABÉ: *Ob. cit.*, pp. 184-185.

14. RUIZ BLANCO, MATÍAS y RAMÓN BUENO: *Ob. cit.*, p. 121.

15. *Idem.* p. 31.

* Traducción del Lic. Pedro Luis Avila, adscrito al Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia.

** Historiador canadiense.